

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Don Arturo en su palacio negro

Autor/es:
Pérez Estremera, Manuel

Citar como:
Pérez Estremera, M. (1996). Don Arturo en su palacio negro. Nosferatu. Revista de cine. (22):28-29.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40987>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

donostiakultura.com



Arturo Ripstein

Don Arturo en su palacio negro

Manuel Pérez Estremera

En 1976, hace veinte años y tras diez de trabajo como director de cine, realiza Arturo Ripstein **Lecumberri**, también titulada **El palacio negro**, una obra documental de 105 minutos de duración sobre el penal del mismo nombre que existió en la ciudad de México. Curiosamente, **Lecumberri** está precedida por **Foxtrot** (1975), una superproducción internacional que significa una de las más tristes experiencias para su autor, y precede a **El lugar sin límites** (1977), uno de sus primeros éxitos de madurez. Aun tratándose de un trabajo documental contiene muchas de las constantes y esencias de este gran director mexicano.

Hagamos un rápido recorrido, casi telegráfico, por la línea argumental de **El palacio negro**:

Vemos la prisión, sus tapias, las calles circundantes. Imágenes históricas de principios de siglo.

La banda sonora es un corrido que empieza cantando una petición de audiencia al director de la cárcel y acaba narrando una evasión.

El palacio negro

Un coche llega a la puerta con nuevos presos. Uno de ellos va cantando su entrada.

Obertura

Minucioso recorrido de la entrada, toma de datos, relación con vigilantes, llegada a su galería, a su dormitorio. Recorrido de todas las galerías. Tomas cenitales de helicópteros. Todo muy detallado, frío, minucioso.

Segundo tiempo

El día a día de los presos. Entrevistas. Preguntas como: ¿Cómo se

siente usted en la cárcel? Los privilegiados, sus peculiares celdas. Siempre referencias musicales.

Noche

Siguen contando su cotidianeidad los propios presos. Toques de oración y de queda. Cuentan los castigos. Hay que pagar por todo. Si no, se va al "apando", la celda de castigo. Mafia entre jefes de dormitorio y guardianes. Dentro es igual que fuera.

Revista a los vigilantes

La fundición de la prisión. Los diversos trabajos internos. La estructura de la vida carcelaria. La cárcel: una forma de vida. Todo frío, concreto, distante.

Visita diaria al dormitorio L

Las mujeres de los presos, sus visitas, sus encuentros. Otras músicas: banda de la cárcel ensayando. Montaje en paralelo con las actividades y las visitas. Siguen hablando de las mafias de algunos presos, vigilantes y autoridades.

Escuela

Se ven las clases. Una clase de literatura.

Revisión intempestiva de un dormitorio

Lo que el título indica. Frase del preso: *"Lo mejor es aguantar, aunque uno se vuelva un humillado"*. Una voz narra canalladas contra los presos. Voces que narran, no abusivas pero siempre muy presentes.

Dormitorio u Oriente juzgado

Les comunican sus sentencias. Música de armónica. Largos silencios. Talleres de la imprenta. Entrevistas a presos políticos. Sentenciados por delitos comunes. Sus charlas. Pintadas en las paredes.

Tercer tiempo: Domingo, visita general

Lo que llevan los visitantes. Normalmente comida. Su revisión.

Vuelve la narración de una fría y minuciosa rutina. Baile y juegos. Juegos para los niños. Caras, muchas caras. Siguen, de vez en cuando, punteando las narraciones de los presos.

Tarde de variedades

Una actuación benéfica de la asociación de actores. Se cantan canciones como "Linda flor de alborada que brotaste del suelo" o "Marta, capullito de rosa". Todo punteado por las caras de los presos, sus gestos, su estupor, sus aplausos.

Epílogo

Una salida de preso en libertad. Todo muy minucioso, como a la entrada. Se oye ruido de tambores y trompetas. Una voz dice: *"Sale un libre"*. Se ve cómo le esperan familiares. La puerta se cierra. La cámara, dentro, va hacia la cara de un vigilante mientras suenan tambores y trompetas.

Éste es el resumen de **Lecumberri** o **El palacio negro**. Éstas son las constantes con la obra precedente y posterior de Ripstein:

1. La censura. Una presencia histórica en Ripstein. La película casi no se ha exhibido en México. Un único pase en televisión tuvo cuarenta minutos de material cortado.

2. El sentido carcelario, de encierro, de muchos de sus personajes. Un gran precedente fue el protagonista de **El castillo de la pureza** (1972) y su terrible frase *"afuera es feo"*. Le seguirán los personajes de **El lugar sin límites**, la "Caponera" de **El imperio de la fortuna** (1985) o la Lucha Reyes de **La reina de la noche** (1994).

3. El sentido casi entomológico en la forma de seguir y estudiar a sus personajes. No es Don Luis

Buñuel, ajeno a esta forma de ver las cosas.

4. La terrible crueldad de los hechos cuanto más fríos y despojados se presentan.

5. El sentido de riesgo y experimentación narrativa siempre basado en cómo observar lo que les pasa, o lo que no les pasa, a sus personajes.

6. Sentido de la narración. Contar cosas, no juzgarlas. Capacidad de síntesis, de contraposición. Como él mismo dice: *"Nunca he pretendido hacer cine útil. En este caso (Lecumberri), la utilidad que tiene es la preservación de una memoria; pero por encima de todo eso, lo que yo pretendo es capturar la atención del espectador mediante una narración coherente y conmovedora"*.

7. Capacidad para aclarar, precisar y contar con los encuadres y el movimiento de cámara.

8. Presencia de los marginados, los olvidados, los humillados, los perdedores.

9. Carácter crítico y político implícito, no explícito. Surge de la imagen y los personajes, no es una superestructura prefijada que se imponga.

10. La presencia de la familia y su ferocidad.

11. El sentido histórico de lo local para trascender a lo universal.

12. Los contrastes. Luces y sombras. De lo entrañable a lo salvaje -**La mujer del puerto** (1991), **La reina de la noche**-. De lo cotidiano a lo feroz -**Principio y fin** (1993), **El castillo de la pureza**-.

En fin: cómo una pequeña obra, medio perdida y poco conocida, puede contener grandes dosis de lo mejor de un cineasta.